

está. M. Los que han sido examinados antes que tú, ó Andrónico, parece que al principio han querido subsistir en su primera terquedad; ¿pero qué han ganado con eso? golpes, y confusión: y despues de haber padecido bastantes tormentos, les ha sido preciso el rendirse; y les hemos hecho, aunque con gran trabajo, resolver á convertirse. No obstante, no dexarán de recibir bastantes recompensas, que se procurará darles por ello. Y así ahora estás á tiempo de mirarlo bien, y elegir el mejor partido, puesto que tarde, ó temprano has de hacer lo mismo, y no has de poder dexar de obedecer á los Emperadores, y de sacrificar á los Dioses; hazlo voluntariamente, que con eso ganarás mas. Pues á poco que te resistas, te juro por los mismos Dioses, y por los invencibles Emperadores, que no saldrás de mis manos por esta vez sin dexar la vida. A. Impostor, ¿para qué pretendes engañarme? ¿Crées tú poderme persuadir facilmente que has recibido del cielo la facultad de volver las voluntades á tu antojo? Mientes descaradamente, quando me aseguras que estos, de quienes acabas de hablar, renunciaron al verdadero Dios; yo sé muy bien, que ni siquiera pensaron en consentir en tu impiedad. Mas aun quando esto fuese así, ¿piensas tú hallar en mí tal facilidad? No lo esperes: el Dios que adoro, me ha revestido de las armas de la Fe: y Jesu-Christo mi Salvador me ha hecho participante de su poder; esto es lo que hace que yo comparezca aquí

sin temer ni tu poder, ni el de tus amos, y señores, ni el de tus Dioses. Fuera de eso, expon á mis ojos, y prueba, si quieres, en mi cuerpo todos los tormentos que has podido inventar. M. Atadle á dos estacas, y azotadle con toda vuestra fuerza con nervios de bueyes. A. Eso nada tiene de nuevo, ni de extraordinario: ese suplicio es muy comun. Díxole entonces el carcelero Atanasio: ¿Tienes ya el cuerpo todo lleno de sangre, y dices que esto no vale nada? A. Al que cree en Dios, y al que le ama, poco se le dá de esto. M. Sembradle de sal menuda todas sus llagas. A. Manda que no la escasen: esto te lo suplico, para que estando como confitado, y curado, con la sal, pueda sin romperme resistir por mas tiempo á tu crueldad. M. Volvedle vientre arriba, y renovadle sus primeras llagas, que todavía no estarán cerradas: volved á descargar sobre él. A. Sí, sí, dad con fuerza, que el que me ha curado otra vez, me curará ahora. Volviéndose entonces Máximo á los carceleros, les dixo: Pícaros, ¿no os dixe que no le dexáseis ver de ninguno absolutamente, y que no permitiéseis que se tocasse á sus llagas? Y con todo eso, ya veis que... Interrumpióle entonces Pegaso, uno de los porteros, y le dixo: Protesto á V. que ninguno le ha puesto las manos, ni siquiera le ha hablado; para esto se le encerró en el calabozo mas hondo, y mas retirado; y quiero perder la cabeza si no digo la verdad. M. ¿Pues cómo se le han curado las llagas?

gas? P. Os juro por vuestro alto nacimiento, que no lo sé. A. El Médico que me ha puesto la mano, no es menos habil que caritativo. ¡ Pobres ciegos, que aún no le conoceis! No es con yerbas, ni polvos, con lo que él cura; sino con sola una palabra. El está en el Cielo, y se halla presente á todo. M. Todas esas vanas imaginaciones, que nos vendes, no te servirán de mucho. Sacrifica quanto antes á los Dioses, ó eres perdido sin remedio. A. Yo no soy hombre de dos palabras: lo que una vez he dicho, lo diré siempre: ¿ soy yo acaso algun niño, á quien se alhaga, ó á quien se intimida como se quiere? M. No creas que yo quiera cederte la victoria. A. Ni pienses tú, que yo te permita la menor ventaja. M. No se quedará sin castigo el desprecio que haces de mi poder. A. No triunfarás tú de mí tan facilmente como imaginas. M. No se ha de decir que mi tribunal depende de tí. A. Ni tampoco se dirá que Jesu-Christo depende de tu tribunal. M. Que me tengan prontos para la primera sesion nuevos tormentos.

INTERROGATORIO TERCERO.
EN ANAZARBO DE CILICIA.

TENiendo su Audiencia Flavio Cayo Numeriano Máximo, Gobernador de Cilicia, dixo á Entren esos impíos Christianos. Y el Centurion Demetrio los puso presentes. M. Confiesa la verdad, Taraco: ¿ No es cierto que las cadenas, los azotes, y los demas tormentos, no te parecen ya tan dignos de desprecio? Toma pues mi consejo, renuncia tu impiedad, de la qual no has sacado hasta aquí alguna utilidad, y sacrifica á los Dioses, que son dueños de la naturaleza, y de la fortuna. T. Jamás me persuadireis que el mundo sea gobernado por Dioses, que están condenados á unos tormentos eternos. ¿ Habia yo de ofrecerles sacrificios para ser eternamente abrasado con ellos? M. No dexarás de blasfemar, ó el más malvado de los hombres! ¿ ó te imaginas, que después de haberme irritado con tus insolentes discursos, te he de dexar solo con hacerte perder la cabeza? T. Pluguiera á Dios: no desmayaría yo por mucho tiempo, que el combate se acabaría bien presto. No obstante, haced lo que gustéis, que quanto mas largo, y penoso sea, mas rica, y brillante será la corona de gloria que se ha de dar en premio. M. Eso es lo que segun todas las leyes, los facinerosos como tú deben aguardar. T. Lo que ahora decís es contra la justicia, y la razon: verdad es, que las le-

yes condenan á muerte á los que han cometido algún delito ; pero los Christianos que son inocentes , y que únicamente sufren por la causa de Dios , tan lexos está de que las leyes los juzguen dignos de muerte , que al contrario , hacen que esperen recibir una recompensa infinitamente gloriosa. M. ¿ Qué recompensa pueden aguardar unos impíos , que mueren en su impiedad , y en su malicia ? T. No os toca á vosotros el informaros de qué manera recompensa Dios á sus siervos en el Cielo : estas cosas exceden vuestra inteligencia , y no sois dignos de ser instruidos en ellas ; pero nosotros , que tenemos la dicha de serlo , sufrimos con alegría todos quantos esfuerzos emplea contra nosotros vuestra rabia cruel. M. No siendo tú mas que un miserable desertor , ¿ cómo tienes aliento á hablarme como si fueses mi igual ? T. Verdad es que no soy vuestro igual ; pero soy de condicion libre , y así puedo hablar libremente en todo el mundo , nadie me lo puede impedir ; porque el que me hace hablar es el mismo Dios verdadero. M. Yo mismo te lo impediré muy bien. T. Yo os desafio á vosotros , y al diablo vuestro padre , á que no. M. Ea ; acabe los de una vez : elige , ó sacrificar á los Dioses , ó padecer los tormentos mas crugles. T. En el primero , y segundo interrogatorio confesé que era Christiano , ahora confieso , y protesto la misma cosa. Creedme , que si pudiese en conciencia sacrificar á los Dioses , lo haría. M. ¿ Pero qué ventajas sacarás tú de tu obstinacion ? Voy á

hacerte atormentar del modo mas terrible : entonces te arrepentirás de tu locura ; pero será ya tarde. T. Si yo hubiera des arrepentirme , sino aguardaría á ahora , ya lo hubiera hecho en el primer tormento que sufrí , ó á lo menos en el segundo ; pero gracias á Dios , me siento bastante fuerte para resistir al tercero. Y así haced lo que gustaseis y que en vuestro poder me tenéis. M. Ligadle , atadle , que es un loco , un furioso. T. Seríalo en efecto , si hiciese lo que me pedís. M. Ya estás tendido sobre el potro : obedece , y sacrifica antes que te entregue á los verdugos. T. Yo os podría alegar mi privilegio , y el rescripto de Diocleciano (1) , que prohibe á todos los Jueces hacer sufrir á los soldados todas suertes de penas. Mas para que no sospecheis en mí alguna flaqueza , no usaré de mi derecho , ni reclamaré contra la violencia que haceis de las prerrogativas de la milicia. M. Todos soldados que rehusa sacrificar por la salud de los Emperadores , pierde su privilegio ; ¿ pues cómo te habías de atrever tú á valerte de él , cobarde , despues de haber desertado ? T. Para qué os acalorais tanto ? Yo os he dicho que hagais lo que gustéis. M. No creas que te voy á dexar en un momento. Voy á hacerte morir con una muerte lenta : despues haré arrojar tu cuerpo á los perros. T. ¿ Pues por qué no lo haceis ? ¿ quién os detiene ? Parece que no teneis sino palabras. M. Ya veo yo lo que te

X 4
(1) Fue dirigido al Prefecto Salústio.

adula : tú esperas que algunas devotas mugeres vengan despues de tu muerte á recoger tus reliquias , y á embalsamar tu cuerpo ; pero yo lo dispondré muy bién. T. Haz lo que quisieres de mi cuerpo , yo te lo concedo muerto , ó vivo. M. Sacrifica á los Dioses. T. Ya te he dicho mas de veinte veces que no sacrificaré ni á Dioses , ni á Diosas. M. Rasgadle los labios , y hacedle pedazos todo el rostro. T. Todo mi rostro me lo has destrozado , y afeado ; pero mi alma cada vez está mas hermosa. Pronto estoy á recibir todos los golpes que quisieres : no los temo , porque estoy armado con las armas divinas. M. ¿ Dónde están esás armas , hombre maldito ? Tú estás desnudo , tú estás todo cubierto de llagas , y tú dices que estás armado. T. Sí que lo estoy ; pero tú no ves nada , porque estás ciego. M. Yo te dexo decir todo lo que quieras , tú haces quanto puedes por enfadarme , para que te haga morir de una vez. T. ¿ Que yo te quiero enfadar porque te he dicho que no puedes ver mis armas ? Pues digo la verdad ; porque para verlas es necesario tener el corazon puro , y el tuyo está manchado , así como lo están tus manos de la sangre de los siervos de Dios. M. Tú eres un loco. T. No soy tal ; porque no adoro á los demonios , que son engañadores , sino al Dios de la verdad , que pone en mi boca todas las que te digo. M. ¿ Qué verdades ? ilusiones. Sacrifica , y líbrate por este medio de la terrible miseria á que tan imprudentemente te has expuesto. T. ¿ Tan poco cuerdo me juz-

juzgas , que he de poner yo mi confianza en un Dios , que no tenga el poder de hacerme eternamente feliz ? Tú pones toda tu dicha en conservar tu cuerpo ; pero por tu alma parece que nada se te dá. M. Que se hagan calentar unas piedras puntiagudas , y que hechas asqua se le metan por debaxo de los sobacos. T. Todo eso no me hará mudar de parecer : Taraco , siervo de Dios , jamás adorará las abominaciones que adora Máximo. M. Que le corten las orejas. T. No por eso estará mi corazon menos atento á la palabra de Dios. M. Arrancadle todo el cutis de la cabeza , y despues cubridsela toda de carbonos encendidos. T. Manda que me desuellen vivo , y verás si soy menos afecto á mi Dios. M. Métedle otra vez piedras agudas , y ardiendo por debaxo de los sobacos. T. Dios del Cielo , volved los ojos hácia acá abaxo , y juzgad mi causa. M. ¿ Qué Dios llamas tú en tu socorro ? T. Un Dios que tú no conoces. M. Que lo vuelvan á la prision hasta el dia de los espectáculos. Entre otro. ¹⁰¹ Aquí está presente. M. Tratamos , Probo , de tu interés. No vayas á precipitarte inconsideradamente en tormentos , cuyo rigor has experimentado ya. Hágate cuerdo el exemplo de los que te han precedido ; y no compres tan caro como ellos el arrepentimiento. Ven , y sacrifica á los Dioses , y dexa á mi cuidado lo demas : yo te empeño mi palabra , que tendrás motivo para alegrarte , y darme gracias , y á los Dioses. P. Sábeta , que todos nosotros somos de un mismo

sen-

sentir ; porque todos adoramos á un mismo Dios, que es el verdadero : No esperes , pues , hacernos mudar de pensamiento : todos te dirémos siempre una misma cosa : creisteis que vuestras promesas podrian hacernos titubear , pero no han producido efecto alguno ; y aunque habeis usado de violencia , vuestros suplicios nos han salido mejor. Y así , hoy me vereis mas firme , y mas inalterable que nunca en mi primera resolucion. M. Parece que todos estais de concierto ; y ya voy viendo que todos tres estais acordes para tratar á nuestros Dioses de vanas divinidades. P. No os engaiais , porque todos estamos de acuerdo en sostener firmemente la verdad. M. Antes que te haga sentir los efectos de mi justa cólera , quiero advertirte otra vez , que te mires bien , y lo pienses seriamente ; créeme , prevenlos , mira que serán terribles. P. Creedme á mí tambien lo que voy á decir ; y es , que ni vos , ni vuestros Dioses , ni los que os han dado todo el poder que teneis sobre nosotros , podreis jamás con todos vuestros esfuerzos , arrancar de nuestros corazones el respeto , y el amor que tenemos por Jesu-Christo nuestro Señor , y nuestro Dios , cuyo nombre confesamos altamente ; ni hacernos faltar á la fidelidad que le hemos jurado , y le debemos. M. Atadle , y colgadle por los pies. P. No dexarás tú de ser cruel por agradar á tus demonios , y te honras de asemejarte á ellos. M. ¿ Tanto gustas tú de sufrir ? Pues mira los males que te preparas , y piensa en que no tienes mas que un cuerpo. P. Haz lo que quisieres : lo que

que ya he padecido me ha dado demasiado placer , con que mira para que yo no desee el sufrir todavía mas. M. Calentad unas piedras que tengan corte , y con ellas hacedle grandes incisiones en los costados , esto puede ser que le haga parar su locura. P. Quanto mas insensato te parezco , mas cuerdo soy á los ojos de Dios. M. Volved á poner las piedras al fuego , y hacedle largas sajaduras en las espaldas. P. Mi cuerpo está á tu disposicion : quiera el Señor del Cielo , y tierra considerar la humildad de mi corazon , y mi paciencia. M. Ese Dios á quien clamas , es el que te ha entregado á mi poder. P. El Dios que yo invoco , ama á los hombres , y no quiere su muerte. M. Abridle la boca , y echadle dentro vino de las libaciones , ó sacrificios , y hacedle tragar carne de las víctimas. P. Mirad , Señor , la extrema violencia que padezco , y juzgad segun vuestra justicia. M. Ahora bien , tú ya has experimentado una infinidad de tormentos por no sacrificar ; y con todo eso acabas de participar del sacrificio. P. No exágeres tanto tu pretendida victoria : la hazaña no es muy ventajosa para tí por haberme hecho gustar , á pesar mio , de esas ofrendas abominables. M. Qué importa , tú ya has bebido , tú ya has comido de ellas , lo mas ya está hecho , acaba de hacerlo voluntariamente para ponerte en libertad. P. No quiera Dios que jamás puedas vencer mi resistencia , y manchar la pureza de mi fe. Pero sábete , que aun quando hicieses echar en mi boca todo el vino de las ofren-

ofrendas; no sería esto capaz de hacer titubear en la menor cosa á la integridad de mi alma. Dios vé la violencia que se me hace, y sabe que no doy consentimiento. M. Calentad otra vez piedras puntiagudas; y quando estén hechas todas asquas, cauterizarle las piernas. P. El infierno, y sus ministros ningun poder tienen sobre los siervos de Dios. M. No hay una parte en tu cuerpo que no sea una llaga; infeliz, á qué esperas? P. Este cuerpo lo he entregado á los tormentos por afianzar, y salvar mi alma. M. Haced caldear clavos gruesos, y traspasadle las manos. P. O Salvador mio! gracias os doy, de que me asociéis, y hagais compañero de vuestros sufrimientos. M. ¿Tantos tormentos como padeces te hacen vano? P. El demasiado poder te ciega. M. Insolente, ¿es este el respeto que se me debe á mí, y á los muy santos, y muy buenos Dioses, cuyo partido defiende? P. Pluguiera á Dios que tu alma no fuese ciega, y que en medio de las tinieblas no te creyeses estar rodeado de luz. M. ¿Ola, porque te he dexado libres los ojos, te atreves á imputarme no sé qué ceguedad imaginaria? P. Bien puedes hacérmelos arrancar, que no por eso veré menos claro. M. Es necesario darte este gusto. P. Pues no se quede en solas amenazas, es preciso efectuarlo: no temas, que ni por eso estaré mas triste. M. Picadle los ojos con agujas, y haced que sus puntas le vayan quitando poco á poco la vista. P. Ya me tienes ciego: tú me has hecho perder los

ojos del cuerpo; prueba á ver si puedes tambien quitarme los del alma. M. ¿Aún hablas así, y estás ya en eternas tinieblas? P. Si conocieses tú en las que está tu alma anegada, te tendrías por mas infeliz que yo. M. ¿No tienes ya mas que un soplo de vida, y no cesas de hablar? P. En quanto anime un poco de calor á este cuerpo que me has dexado, no cesaré de hablar de mi Dios, de alabarle, y de darle gracias. M. ¿Qué, esperas tú vivir despues de estos tormentos? ¿ó te has imaginado que te he de dexar morir apañablemente? T. Yo no aguardo nada de tí, sino una muerte cruel; y yo no pido nada á mi Dios, sino la gracia de perseverar hasta el fin en la confesion de su santo nombre. M. Pues yo te dexaré debilitar, y consumir de dolor, como lo merece un malvado como tú. P. En eso harás lo que suele hacer un tirano, quando tiene en su mano el poder, y halla hombres tan malos como él, que le obedezcan. M. Quitadlo de ahí, y volvedlo á la carcel; tened mucho cuidado, especialmente en que ninguno de sus compañeros le hable palabra, y de que no vengan á darle la enhorabuena de lo que ellos llaman su victoria. Yo lo reservo para los próximos espectáculos. Que entre Andrónico, que es el mas determinado de los tres.

Este es. M. Ya es tiempo de que pienses bien tus cosas, y mires por tu provecho; ¿lo has mirado bien, y has considerado que lo mas importante para tí es el vivir reconocido á los Dioses?

¿ó serás todavía tan enemigo de tí mismo, lo que yo no puedo creer, que perseveres siempre en tu terquedad primera? Que si es así, no puede menos de serte muy funesta. Vamos, y vamos, ríndete, haz lo que te se pide, sacrifica á los Dioses; que ellos te volverán con usura el honor que de tí recibieren. No aguardes mas que yo tenga para contigo la condescendencia mas mínima, por poca resistencia que hagas á una cosa tan justa, y tan razonable. Acércate, pues, al altar, sacrifica, y tienes la vida segura. A. Tirano, hombre adicto á la mentira, bien muestras tú tu natural feroz, é inhumano; y bien le percibo yo en medio de esas palabras artificiosas. No creas que me has de engañar: yo soy inalterable en la confesion que he hecho de un solo Dios. Solo opondré á tu crueldad una constancia invencible; y á la injusticia de tus pensamientos, la fuerza que Dios me ha de dar para resistirlos. Yo te enseñaré que la virtud es de todas edades, y que la prudencia se puede hallar algunas veces en la juventud. M. ¿Es algun acceso de locura, ó posesion del demonio la que te hace hablar así? A. Ni uno, ni otro: eso sería si yo consintiese en lo que me propones. Pero tú mismo, si se ha de juzgar por tus acciones, ¿qué otra cosa eres que un demonio detestable? M. Tus dos compañeros hacian como tú de valientes, antes del tormento: todo ello no era sino bravatas, palabras fieras, y altivas; pero no eran mas que un soplo, ni hay cosa mas sumisa que ellos des-

después que los he puesto en razon por medio de los tormentos. Ya no han tenido dificultad de sacrificar á los Dioses, y á los mismos Emperadores. A. Eso sí que es propiamente hablar al ayre, y como un adorador del Dios de la mentira: ahora conozco, por lo que acabas de decir con tan gran falsedad, que los hombres son tales, quales son los Dioses á quienes sirven. Júzguete Dios, obrador de iniquidad. M. Quiero pasar por tal, si no abatiere yo tu insolente orgullo. A. Ni por eso me pones miedo. A pie firme te aguardo, y cubierto con el nombre del Señor, experimentaré sin inmutarme todo el fuego de tu cólera. M. Haced unos rollos de papel, pegadles fuego, y abrasadle el vientre con ellos. A. Aun quando tú me hagas echar en medio de las llamas, no por eso sería mas segura tu victoria, con tal que yo respirase aún; ¿no ves que mi Dios combate por mí? M. ¿Es posible que siempre te me has de resistir? A. Sí, mientras viviere. Y así hazme morir prontamente, si quieres vencer; este es el único medio que te queda. M. Pongan al fuego dos punzones, y hechos asqua, métanselos por entre los dedos. A. Enemigo declarado de Dios, tu alma, entregada al demonio, está toda poseída de él: tus pensamientos son los de este maligno espíritu: tú no haces sino lo que él te inspira; y sus sentimientos son los tuyos. ¿Acaso creerás que esto me ha de causar algun temor? Nada menos que eso: Sábete, que no le tengo; al contrario, ten-